



4.ª Epoca.

EL PAPAGALL.

Núm. 44.



—¡Qué cara tan fina, Pichon!...!
—¡Jesus! ¡parece V. un perro Pachon!

Ayuntamiento de Madrid

VALENCIA 26 DE JULIO 1868.

¿Por qué no juega V.?

—Te veo.

Nuestros lectores ya tendrán noticia de la Graan Rifaaa que la Peninsular, Sociedad que ve largo y precave menos, va á hacer en obsequio de sus abonados, consistente en veinte casas, que justipreciadas judicialmente, valen once millones seiscientos mil reales, y se adjudicarán al que tenga el número igual al premio gordo de la estraccion del 17 de Octubre, y precio de 80 escudos el billete, rodando la *bola* veinte mil bolas, quiero decir que 19,999 se quedarán á oscuras, como bolos.

Vamos á cuentas, ó mejor dicho, cosas de *Espania*, como diria un franchute. La Sociedad la Peninsular está dedicada á que fructifique el ahorro en las clases pobres, á *proporcionar colocacion segura* y útil á los capitales pequeños, y á propagar el seguro sobre la vida; en fin, es una Sociedad de *prevision, ahorro y moralidad*. Enemiga acérrima de toda Sociedad ó individuo que juegue ó impulse á jugar. Cambio de purga. ¿Podria suceder esponder 2, 3 ó 4 mil billetes y que uno de éstos fuese el premiado? Negocio seguro para la Sociedad con pérdida de mas de 8 millones. Pregunta EL PAPAGALL: ¿Tendrá el director ó directores respon-

sabilidad para con sus administrados? Hemos visto muchos casos, y jugando, la suerte es loca, y todo pudiera suceder. La Peninsular debe contar con muchos capitales cuando juega un albur de mas de ocho millones, y eso que el Gobierno ha sido benigno con la Sociedad, pues no le lleva nada la renta de loterias por los perjuicios que les irroga. Algo mas debe haber cuando los comisionados van recorriendo las poblaciones repartiendo como pan bendito los estatutos de la Peninsular, basados en abstinencia, moderacion y economía, ahorros y demás, y al mismo tiempo á ver quién toma billetes para que se vicien y jueguen á la Graan Rifaaa de 17 de Octubre.

No lo entiendo.

JUICIO CELEBRADO

ante el Sr. Alcalde

entre la Sociedad de Crédito Valenciano y D. José Merelo.

«En Valencia á 17 Julio año del sello, compareció ante D. Fernando Guijarro D. Vicente Rives, procurador de esta Audiencia y de la Sociedad de Crédito Valenciano, según poder que exhibe, asociado de D. Trinitario Ruiz Capdepon, y demandado D. José Merelo, director del periódico que se publica en esta capital bajo el título de *El Papagall*, asociado de D. Vicente Bar-

herá, abogado de este colegio. El primero dijo: «Que en el núm. 12 del periódico, del 13 de este mes, en el artículo titulado *Puerto del Grao*, se contiene el párrafo siguiente: «Por mas de ocho millones etc.» Y como quiera que es enteramente falso cuanto se dice de suspension de pagos de dicha Sociedad, la cual desde que se fundó en ninguna ocasion ni circunstancias ha dejado de atender con toda exactitud á dichos pagos sin suspenderlos jamás, y como con semejante falsedad se desacredita la espresada Sociedad injuriándola gravemente atendida su posicion mercantil y las circunstancias de tan considerable é injustificada ofensa, los representados por el dicente entablan en el acto demanda contra D. José Merelo, editor responsable de *El Papagall*, para acudir ante el tribunal competente ejercitando los derechos que por la Ley de imprenta y Código penal le asisten, y pidiendo la imposicion de las penas á que el demandado se ha hecho acreedor.»

El demandado contestó: «Que en el artículo que se cita no quiso hablar de suspension de pagos en sentido mercantil, sino simplemente que hubo numeracion de acreedores, y que este hecho no lo cree injurioso, pues como accionista de dicha Sociedad y como particular sabe que la misma no

ha dejado de atender con toda regularidad á todos sus vencimientos en todas épocas y sin escepcion de circunstancias; que el hecho de numerar á los acreedores comprende bien que era para establecer el orden en los pagos y no para suspenderlos. Y como no ha tenido ánimo de injuriar en este ni en otro sentido á la Sociedad, está dispuesto á publicar el acta de este juicio en el primer número de *El Papagall*.»

Y con estas esplicaciones dadas espontáneamente por el demandado, y pudiéndolas hacer publicar la Sociedad, ésta se dió por satisfecha, terminándose por conciliacion este juicio, que firman con su señoría los presentes.—Fernando Guizarro.—Vicente Rives.—Trinitario Ruiz Capdepon.—José Merelo.—Vicente Urgellés, antes Barberá.—Por el Secretario, Salvador Llorente.»

EL PRIMER AMIGO.

I.

Cuando Adan y Eva fueron arrojados del Paraíso terrenal, todos los animales se dispersaron.

La serpiente se deslizó por debajo de las zarzas y desapareció.

Los carneros, las ovejas, se alejaban con terror.

El toro, enfurecido, como si hubiera sentido el yugo, pasó mugiendo.

El caballo, mas temeroso, emprendió su rápida carrera.

El leon se volvió para desafiar con la mirada al hombre caído.

El tigre, el lobo, todas las bestias feroces se detuvieron tambien, rechinaron los dientes, y se lanzaron sobre otras presas.

Ya el águila y el buitre perseguian á las palomas.

Una gota de sangre que caía de las nubes se mezcló con las lágrimas de Eva.

Adan dijo entonces con amargura:

—Ayer esos animales me eran sumisos y nos amaban; ahora, los unos se alejan del hombre con terror, los otros se atreven á amenazarla. ¿Todos los seres de la creacion, son, pues, enemigos nuestros?

Todavía hablaba el hombre, cuando sintió que le lamian la mano, y vió el perro á sus piés.

El pobre animal le habia seguido paso á paso: parecia que participaba del dolor de su amo: sus ojos estaban húmedos, como si llorase tambien.

Adan le pasó la mano por la cabeza: Eva enjugó su llanto para acariciarle.

El perro manifestó su sumision y su reconocimiento. Se levantó, saltó, ladró de alegría, se dejó rodar á los piés de Adan y Eva; y por fin, detuvo sobre ellos su mirada franca y fiel.

Adan dijo entonces con voz conmovida:

—¡El eterno no nos lo ha arrebatado todo, puesto que nos deja un amigo!

Así desde el primer día, el perro fué llamado amigo del hombre.

II.

Cain y Abel eran ya hombres.

A la sombra de un árbol de espesa cabellera, Adan descansaba de los trabajos de la mañana; Eva, sentada junto á él, hilaba en silencio; el perro estaba acostado á sus piés.

De pronto el animal se incorporó, olfatea el aire y lanza un aullido lastimero.

Adan despierta estremecido; jamás su fiel compañero habia aullado de aquella manera.

—No es así como ladra cuando se acercan bestias feroces; no es así como ladra cuando custodia el ganado que está pasciendo, ni aun cuando persigue al gamo en los bosques.

El perro gimió, levantando al cielo la cabeza; sus incomprensibles aullidos hielan los corazones de Adan y Eva.

Ha dirigido hácia ellos su triste mirada, lame sus manos, olfatea el suelo, busca una huella.

Adan y Eva le siguen con terror.

El perro que les guía marcha gimiendo.

Asiles conduce hasta el sitio donde reposa el sangriento cadáver de Abel; sus lúgubres aullidos continuán, mientras Adán y Eva rompen en sollozos desgarradores.

El campo de la muerte estaba desierto; los rebaños habían huido; ni un animal permanecía junto al cuerpo inanimado del joven pastor.

Solo la serpiente, deslizándose bajo las zarzas, dejó oír su agudo silvido.

A lo lejos, en las nubes sombrías, la voz del Eterno maldecía á Cain, asesino de su hermano.

Adán dijo entonces con amargura:

—Yo tenía dos hijos, dos hijos á quienes amábamos; pero este ha muerto, y el otro, maldecido por Dios, no existe ya para nosotros.

El perro, cesando de aullar, lamia tímidamente las manos de Adán y Eva.

Cuando la tierra hubo cubierto los mortales despojos de Abel, Adán y Eva emprendieron lentamente el camino de su morada: el perro les seguía paso á paso; participaba de su dolor; sus ojos estaban húmedos como si llorase también.

Así, desde el primer día de duelo, el perro fué llamado otra vez amigo del hombre.

III.

Habiendo la mujer dado á luz un tercer hijo, Adán le dió el nombre

de Seth, y teniendo en sus brazos al niño recién nacido, dió gracias al Eterno.

Trasportes de alegría resonaban en la morada del primer hombre.

Su perro fiel era viejo. No podía ya tomar parte en la caza, ni aun guardar los rebaños; sus miembros habían perdido la fuerza.

Hizo un último esfuerzo; se arastró hacia Adán, y lamió sus piés.

Adán le pasó la mano por la cabeza: Eva, para acariciarle, enjugó sus lágrimas de alegría.

El perro ladró otra vez, quiso salir, pero cayó al suelo sin vida.

Adán dijo entonces con acento conmovido:

—El Eterno ha tenido siempre compasión de nosotros; hasta la hora del consuelo nos ha dejado á nuestro amigo.

Así murió el primer amigo del hombre.

Sentencias morales.

Se debe usar del dinero de modo que sea siempre nuestro criado.

—Diodoro.

—La cosa más necesaria para ganarse el amor de una mujer es «la oportunidad.»

—La lisonja es la amistad en flor que nunca llega á dar fruto.—Sócrates.

—La arrogancia es el mayor enemigo de la sabiduría.

—Todo vicio tiene una capa que le cubre con el nombre de alguna virtud.

—La gratitud es una deuda que el acreedor no tiene derecho á hacer pagar.

—En el mundo no hay profesion tan peligrosa como la del hombre honrado.

JUSTICIA!

Siempre que un enfermo empieza á recobrar su entereza y vuelve á estado normal, dicen:—¡La naturaleza es la que ha vencido al mal.

Pero se siente peor, le dá el último estertor, y muere, sembrando luto, y dicen todos:—¡Señor, y qué médico tan bruto!

EUSEBIO BLASCO.

Decia una jóven á su amante, que era muy avaro:

—¡Si vieras qué sueño he tenido esta noche! Soñé que me regalabas un vestido.

—Anda, tonta, le dijo él; ¿quién hace caso de los sueños?

P. ¿Qué es lo que se pone sobre la mesa, se corta, y sin embargo no se come nunca?

R. La baraja.

P. Cuántos lados tiene un pastel perfectamente redondo?

R. Dos lados: el de arriba y el de abajo.

P. ¿Qué es lo que se ve una vez en un minuto, dos veces en un momento, y que sin embargo puede no verse en cien años?

R. La letra *m*.

LOS TONTOS.

LETRILLA.

El pollo que solamente
Sabe hacer lindas piruetas
Al compás de wals ó polka,
Y que su pelo adereza
Con mas aceite y pomada
Que Tiffon tiene en su tienda,
Y á su cara dá mil giros
Para hacerla mas risueña,
Es tonto de la cabeza.

El que toda su elegancia
La cifra en sus guantes claros,
Y en las sortijas que lleva
Grandes como relicarios,
Y cual si en mímica hablase
Se pasa el tiempo accionando,
Para lucir de este modo
De sus dijes los encantos,
Este es tonto de las manos.

El que solo en el calzado
Despliega su gran saber,
Y únicamente se ocupa
De si sientan mal ó bien
Sus relucientes botitos,

Y por estrechos que estén
Siempre dice que están anchos
Aunque las estrellas vé,
Este es tonto de los piés.

El que pasa mil chubascos
Debajo de algun balcon
Haciendo señas y guiños
A la prenda de su amor,
Ignorando el papa-moscas
Lo coquetas que ellas son,
Y que cuando más la quiera
Ella le dará una coz,
Es tonto del corazon.

Y por fin, el que va siempre
Durante el día y la noche
Puesto de mil alfileres,
Y anda á pasito de trote
Para lucir con mas gracia
Cuantos adornos se pone,
Siendo lega para todo
Su cabeza de alcornoque,
Es tonto de capirote.

Entre dos luces.

Ayer, al morir la luz
Crepuscular en poniente,
Vi á Margarita inocente
Llevando al pecho una cruz.

No es el lance extraordinario;
Mas al contemplarla allí,
Le dije: «¡En ese calvario
Me crucifiquen á mí!...»

Seguí mi rumbo, y cruel
Hado adverso me seguía;
Hallé á Paca, que traía

En los lábios un clavel.

Al verla sesgando el gesto
Dije aparte á mi sayal:
«Otro hallazgo; el primer tiesto
Que he encontrado de coral.»

Eché por un corto atajo
Para huir la tentacion,
Y me encontré á Concepcion
De corto y zapato bajo.

Aquel pié tan chiquitin
Volvió mi calma arrebató:
—¡Quién tuviera, dije al fin,
La horma de tu zapato!

J. S. DE CASTRO.

CHARADA.

Cuando sabes algo
Demuestra mi prima,
Y con mi segunda
Tu porvenir cifra.
Mi tercera sola
O con mi primera
Demuestra no sabes
O quieres no sepan.
Mi todo es un hombre
Que á tí te conserva,
Y que en el verano
Rebosa en la fresca.
Si saberlo quieres
Lo sabrás de veras,
Mas no lo sabrias
Si no lo supieras,
Que el que nada sabe
Saberlo debiera.

L. G.

(La solucion en el número próximo.

**Solusió á la chará del
número anterior.**

Milímetro.



Baños de Cuba, donde el agua escasea,
Y donde la escultura progresar desea...

Propietario y editor responsable: **D. José Merelo.**

Vaencia: 1863.—Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 4, junto á la plaza de Villarrasa.

Ayuntamiento de Madrid